

## Cartas al Editor

**Marcos Fidel Barrera Morales<sup>1</sup>**

---

### Estimado Editor:

La práctica de la enfermería, así como de todas las profesiones y oficios vinculados a salud como ciencia, requieren con especial énfasis de la formación con propósitos de actualización debido, entre otros factores, a la transición que se vive en términos del saber y de la ciencia, a los variados avances científicos y tecnológicos y a la necesaria revisión de conceptos, de métodos y técnicas, de teorías y formulaciones que esta –como otras ciencias– confronta. Esto obliga a diseñar conceptos, a precisar métodos, a configurar protocolos y, en general, a efectuar precisiones relacionadas con la razón de ser de cada disciplina. No es para menos. La sociedad entera vive procesos de cambio, de tal magnitud, de tanta importancia e ímpetu, que prácticamente le queda muy difícil a cada quien actualizarse, así como estar al tanto de los aportes que en todos los órdenes se presentan. Sin embargo, cada quien puede resolver esta situación, o en cierta manera descubrir maneras de sortearla, si se soporta sobre dos requerimientos prácticos de los oficios y de las profesiones, como lo son la investigación y la sistematización.

Estimado Editor, como es sabido, la inves-

tigación se especializa en el conocimiento que está por conocerse, pues en ello radica su importancia y razón de ser. Por ello, si en nombre de la investigación se accede a conocimiento que ya se sabe, se considera un error, debido a que la novedad del saber es la que determina el grado, el nivel y el compromiso científico. Luego, la investigación ampara que cada quien conozca, indague, se esfuerce, visualice, estudie, entienda, comprenda y se comprometa con propósitos de saber sobre los cuales el investigador es en buena manera el hacedor principal. Esto, porque en investigación se está ante la emergencia del conocimiento que se descubre en cada oportunidad en la que se indaga, como también se está ante la posibilidad de gestar nuevas formas instrumentales, de diseñar nuevas técnicas y procedimientos, en fin, todo cuanto la investigación ampara. Claro está, para que esta riqueza de opciones que plantea la investigación se realice, se debe caminar hacia la superación de los monismos metodológicos, a fin de descubrir las variadas opciones que desde el pensamiento integral, eulerizado y holista se plantean. Es que, estimado Editor, reducir los propósitos de investigación a un solo método, a unas solas técnicas, a una única postura epistemológica –a veces más ideológica–, impiden el feliz, aunque arduo, camino de la ciencia, de la investigación. La otra opción destinada a conocer, mencionada atrás, estimado Editor, es la sistematización. Este

---

Marcos Fidel Barrera Morales Director General de Ciea-Sypal. Doctor en Filosofía. Miembro del Comité Académico de la Revista Venezolana de Enfermería. Contacto@cieasypal.com

método también científico está mal comprendido en ciertos contextos, pues se confunde con diseño metodológico, con técnica o incluso paso de un estadio cualquiera del saber. De igual manera suele confundirse con un tipo de investigación. El desconocimiento de la sistematización como recurso para proveer saberes impide su formal aplicación, así como también niega el surgimiento de teorías, de conceptos, afirmaciones y otros efectos que tal práctica provee. La sistematización tiene que ver con la actividad orientada al reconocimiento de las experiencias consagradas de personas, en contextos, entidades, organizaciones y en todo complejo donde el humano esté presente y en donde por fuerza del hábito, de la costumbre y del trabajo se generan dinámicas y prácticas, concretas, eficientes, de cualquier orden, marcadas por un importante contenido de saber. Luego, puede decirse, grosso modo, que la investigación se especializa en la búsqueda de los enigmas que motivan la vida, también del develamiento de los misterios que abren posibilidades para el conocimiento, del saber que no se sabe. Y la sistematización, en su ámbito, se orienta a descubrir el saber que yace en experiencias concretas, saber este que se moldea en productos, acciones, historias, procesos, acontecimientos. Este saber de la sistematización presenta el riesgo de desaparecer, a menos que alguien intervenga a fin de reconocerlo y, descubierto, exponerlo para el conocimiento general. En materia de salud, estimado Editor, ¿cuánto no se produciría si cada quien mantuviera estas dos líneas intelectuales, científicas, como constantes! Una, la investigación; otra, la sistematización. Porque no basta con investigar -sin dejar de admitir que la investigación es necesaria-. La investigación, se sabe, no es suficiente. Se requiere del apoyo de otras formas también científicas, como

lo es la sistematización, a fin de orientar al profesional de todas las disciplinas y ciencias, a fin de hacer de su trabajo una excusa mayor para proveer conocimiento, como también para aprender, para diseñar, cuando no reconocer méritos, en clave experiencial.

Un aspecto importante, estimado Editor, relacionado con estas dos líneas profesionales de actividad científica –entre otras más opciones vinculadas al propósito de conocer y dar a conocer-, radica en la formación. Otra se creía que toda persona con título universitario era investigador. Aún más si tenía título de postgrado. Pues, se sabe que título académico no garantiza ni conocimiento metodológico ni científico suficiente, así como tampoco no cualifica la condición ni el atributo de investigador o investigadora, cuando corresponda. No. Para ello, hace falta la formación continua, la educación permanente pues los complejos mundos de la investigación y de la sistematización se nutren con conceptos, teorías, afirmaciones y aportes, los cuales dan cuerpo a una batería importante de insumos, orientaciones, normas, conceptos y preceptos, así como de inmensas posibilidades para todos. Pero, hay que insistir, esto amerita preparación, praxis, formación, ocupación... producción. Por ello, estimado Editor, urge que las instituciones converjan hacia el conocimiento, por ejemplo, de los tipos de investigación, de los diseños metodológicos, de las técnicas y de los métodos, así como de las perspectivas epistemológicas. De igual manera el conocimiento de la sistematización como método. De esta forma se abona al desarrollo de la práctica científica como constante, en aras de potenciar la cultura de saberes que a la final caracteriza a cada quien, y a su contexto. La cultura del conocimiento, entonces, se aprecia en la cualidad e intensidad de las investigaciones, en las sistematizaciones en los productos

intelectuales definidos, en papers, textos para publicaciones arbitradas, libros y afines, de igual manera que en charlas, conferencias, cursos, diplomados, diseño de programas, en fin, en variedad de propuestas que dan cuenta de lo que se sabe y de lo que está por saberse. Toca a toda persona vinculada a la educación, a la ciencia, a la investigación, a la sistematización asumir la actividad científica como continuum, como recurso propio de actualización, como forma de proveer saberes, así como también de validación de preconceptos y, en última instancia, como manera muy particular de realización integral.